

*Los amores de Chuquillanto y Acoitapia.
Análisis de los dos manuscritos
atribuidos a Murúa*

PILAR ALBERTI MANZANARES

INTRODUCCION

Una de las leyendas más bellas con que cuenta la tradición incaica es la referida a los amores de una «aclla» o «escogida del Sol», y un pastor que cuidaba el ganado sagrado, dedicado a los sacrificios religiosos.

La Institución de las «Acllacuna» o «Escogidas», por sus peculiares características, ha sido tema para literatos y poetas que han entresacado la faceta más sugerente del tema con el fin de llevarlo al gran público para su conocimiento. Sin embargo, la visión poética se completa de una forma igual de atrayente con lo que realmente fue esta organización de mujeres.

La importancia del culto solar en el Incanato dio lugar a una estructura sacerdotal compacta pero variada donde también se dio cabida al elemento femenino, integrado, por otra parte, en la cosmología andina desde los primeros tiempos con los mitos de creación, origen de los incas, fundación de Cuzco, deidades femeninas y cultos realizados por mujeres exclusivamente.

El «Acllahuasi» recogía a muchachas de distinta procedencia social incluyendo desde «runa» hasta parientes del Inca.

Una de las características definidoras de las «aclla» dedicadas al culto solar era la prohibición de relacionarse con hombres. La virginidad debía ser una constante en sus vidas. De otra forma, quien transgredía esta norma era severamente castigada, llegándose a la pena máxima.

Es en este contexto en el que se inserta el relato de los amores entre Chuquillanto y Acoitapia, que vamos a analizar.

Se trata de un tema recogido en los dos manuscritos atribuidos a

fray Martín de Murúa, denominado uno manuscrito de Wellington y el otro manuscrito de Loyola.

I. HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS

Ambos manuscritos tienen tras de sí una azarosa historia que creemos interesante explicar para aclarar diversos puntos.

Martín de Murúa sale del Río de la Plata con su manuscrito hacia España para su publicación, debidamente corroborado por altas personalidades, tanto civiles como religiosas: Don Martín Domínguez Jara, del Santo Oficio y de la Santa Cruzada, firma su informe favorable el 25 de agosto de 1611; fray Pedro González, de la Orden de Predicadores, visitador general del Obispado, lo hace el 6 de septiembre de 1611; el arzobispo de la Plata, don Alonso de Peralta, el 8 de septiembre de 1612; don Luis de Quiñones Ossorio, gobernador de Tucumán, también da su visto bueno.

Una vez en la Península consigue el informe afirmativo del señor don Pedro Valencia, el 28 de abril de 1616, llegando un mes después a conseguir la autorización del rey, el 26 de mayo de 1616.

Sin embargo, no se llegó a publicar hasta que en 1962-1964, trescientos cincuenta años después, lo hiciera el señor don Manuel Ballesteros Gaibrois.

Al no publicarse la obra parece ser que el manuscrito original de Murúa sería llevado por algún miembro de la Orden de la Merced, Redentora de Cautivos, a la que pertenecía Murúa, al Colegio Menor de Cuenca, en Salamanca (Ballesteros, 1962, XXVII).

Allí se le puso el sello del Colegio, por lo que se puede asegurar que estuvo en este lugar durante algún tiempo, al menos hasta 1785, fecha en que lo vio y copió Juan Bautista Muñoz. Su copia desapareció de la Colección Muñoz en la Real Academia de la Historia.

Cerrado el Colegio Menor de Cuenca, sus documentos pasaron a la Real Biblioteca de Palacio, y con ellos el manuscrito de Wellington, original de la obra de Murúa.

El manuscrito atraviesa por diversos avatares, en los que destaca su inclusión en el equipaje de José Bonaparte cuando éste huía de España, tras su derrota en la batalla de Vitoria en 1813. Tuvo que abandonar parte de su equipaje para aligerar su huida ante el acoso de los soldados ingleses que iban tras él.

Estos soldados entregaron el equipaje a su superior, lord Arturo Wellesley, duque de Wellington. Este llevó a Londres el equipaje del rey francés con la intención de devolver a España lo que legítimamente le correspondía. Fernando VII regaló al duque de Wellington todo lo que componía el equipaje, incluido el manuscrito.

No será hasta 1950 cuando se conozca la existencia del manuscrito en la biblioteca del duque de Wellington y posteriormente su publicación¹.

El manuscrito de Loyola fue la primera copia que se hizo del original y llevada al archivo de la Compañía de Jesús, en Loyola, desde el Colegio Menor de Cuenca. La copia a la que nos referimos desapareció también de Loyola. El padre Constantino Bayle consiguió una copia del manuscrito de Loyola que utilizó para componer la *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas*, publicada en 1946, cuando aún no se conocía la existencia del manuscrito de Wellington, y ya en esos momentos Bayle supone que el manuscrito de Loyola se trataba de una copia.

Sin embargo, no es una copia exacta, punto por punto. Básicamente sigue el mismo hilo argumental, pero se encuentran detalles que enriquecen el texto y que el original omite, al menos en lo que se refiere al relato que comparamos aquí, inclusive en cuanto a ilustraciones, el manuscrito de Loyola no tiene la serie de los Incas y Coyas. Sin embargo, acompañando el relato de los amores de Chuquillanto y Acoitapia, que analizaremos posteriormente, incluye un dibujo que nos parece extraordinariamente interesante y que el manuscrito de Wellington no tiene, pues en sus 37 ilustraciones se da cabida a la serie de nueve Incas con sus respectivas Coyas, guerreros indios y armas del reino, pero no se hace referencia ni aparecen los dibujos a los que aludimos, que, sin duda, fueron realizados por el copista en el manuscrito de Loyola.

No debió copiarlo el propio Murúa, porque si no se entiende que en el original haya omitido los rasgos que adjudicamos al manuscrito de Loyola, haciendo extensiva nuestra alusión también a los dos dibujos ilustrativos y aclaratorios del relato que nos ocupa.

Tampoco debió ser un indio natural adoctrinado y alfabetizado, pues a lo largo del texto se incluyen frases como ésta: «hallaron haber llevado muchas mujeres a sus queridos y amados metidos dentro de los chumpis, que en *nuestra lengua* se dicen fajas», o esta otra: «Y para ver si era verdad lo que cerca desto *cuentan estos indios...*», «empezó a coger unas ortigas, comida apropiada, *según estos indios*, para la tristeza».

Pensamos, pues, que el copista debió estar cerca de Murúa y conocía tan bien como él el mundo que describía, quizá se tratase de algún fraile perteneciente a la misma orden, a los mercedarios; añade conceptos y vocabulario propios del hombre quechua, que no se encuentran en el manuscrito de Wellington.

¹ Para ampliar la información sobre este asunto consultar la obra de Manuel Ballesteros Gaibrois, 1962: XV-XLVIII.

El estudio que realizamos compara los dos escritos colocándolos a doble columna y separando los párrafos que coinciden. Posteriormente pasaremos a su análisis.

MANUSCRITO DE LOYOLA

Ficción y suceso de un famoso pastor llamado el Gran Acoytrapa con la hermosa y discreta Chuquillanto, ñusta hija del Sol.

«En la cordillera y sierra nevada que está encima del valle de Yucay, llamada Sabasiray, guardaba el ganado blanco del sacrificio que ofrecían los Incas al Sol, un indio natural de los Lares, llamado Acoitrapa, el cual era mozo bien dispuesto y muy gentil hombre; andaba tras su ganado y mientras pacía tocaba una flauta que tenía muy suave y dulcemente, no sintiendo pena ninguna de los accidentes amorosos que la mocedad sentir le hacía, ni tampoco sentía placer en tenerlos.

Le sucedió un día que, cuando más descuidado estaba tocando su flauta, llegaron a él las dos hijas del sol,

MANUSCRITO DE WELLINGTON

En que se pone una fiction y suceso de un pastor Acoytapia, con Chuquillanto, hija de el Sol.

«Por concluir con las relaciones tocantes a estos yndios, y sucesos que los antiguos cuentan de algunos de que ellos hazen memoria p[ar]a pasar adelante a las çeremonias y costumbres de este Reino quiero poner en este lugar una fiction de que algunos hazen mucho casso y muestran memorias de ella.

No mui lejos de la çidad del Cuzco, que son unos çerros llamados Çava Çiray y Pituçiray, que están junto a los pueblos de Guailabamba y Calca, en que dizen se combirtieron un pastor por nombre Acoitapia, y una ñusta de las que estavan consagradas al Sol, llamada Chuquillanto, y lo tienen por tradición.

En esta cordillera y sierra nevada, que está ensima del valle de Yucay (cuatro leguas del Cuzco, famoso por sus muchas guertas y recreaciones) llamada Sava Siray, guardava el ganado blanco del sacrificio, que los yngas ofrecían al Sol, un yn[di]o, natural de los Lares llamado Acoitapia, el qual mozo, dispuesto y de gallardo entendimiento, andava tras su ganado todo el día, y quando el ganado descansava, también el pastor lo hacía tocando una flauta suave y dulcemente, en que era muy diestro, no sintiendo cosa que le diese pena, ni que le alterase su contento con disgustos ni pesares, de cuidados propios ni ajenos.

Sucedió un día quando con más descuido estaba tocando su flauta, recreándose con los asentos de ella, una

MANUSCRITO DE LOYOLA

que en toda la tierra tenían manidas adonde acogerse y guardas en todas ellas. Podían estas dos hijas del Sol espaciarse de día por toda la tierra y sus verdes prados, mas no podían faltar de noche de sus casas; y al tiempo de entrar en ellas, las guardas y los porteros las cataban y miraban si llevaban alguna cosa que dañar las pudiese; y como habemos dicho, llegaron adonde el pastor estaba, muy descuidado de verlas; y ellas le preguntaron por el ganado y pasto que traían.

El pastor, que hasta entonces no las había visto, aunque turbado, hincó las rodillas en el suelo, entendiendo que eran alguna de las cuatro fuentes cristalinas en toda la sierra muy celebradas, que en aquel ser se habían convertido o manifestado; y así no respondió palabra, mas ellas tornaron a preguntarle por el ganado, y le dijeron que no temiese, que ellas eran las dos hijas del Sol, señoras de toda la tierra; y por más asegurarse le tomaron por el brazo y le dijeron otra vez que no temiese.

Al fin, el pastor se levantó y besó las manos de cada una dellas, quedando muy espantado de la gran hermosura que tenían; y al cabo de haber estado un buen rato en buena conversación, dijo el pastor que era ya tiempo de recoger su ganado y que le diesen licencia para ello; y la mayor dellas llamada Chuquillanto, se había pagado mucho de la gracia y buena disposición del pastor, y por entreternerle en razones le preguntó que cómo se llamaba y de qué tierra era, y el pastor respondió que era natural de los Lares y que su propio nombre era Acoytrapa.

En esto puso ella los ojos en un tirado de plata que traía encima de la frente, llamado entre los indios

MANUSCRITO DE WELLINGTON

cosa que de todo punto le metió en hartos cuidados, y fue que a él llegaron las dos hijas del Sol espaciarse por toda la Sierra, y regocijarse en los prados y fuentes de ella, pero en llegando la noche se recogían a su casa en cuya entrada las guardas y porteros las miraban y catavan si llevaban alguna cosa que dañar las pudiese. Llegaron súbitamente adonde el pastor cantaba, preguntándole por el ganado y el pasto donde lo traía.

Como llegaron de repente al pastor, y él nunca las había visto quedó admirado de tan rara belleza y hermosura; como eran dotadas las dos fustas, y turbado se hincó de rodillas delante de ellas, entendiendo que no eran cosa umana, ni en el ser humano cabía tanta belleza, y con la turbación no les respondió palabra. Ellas conociendo en su semblante lo que en su pecho tenía, le dijeron que no temiese, que ellas eran las hijas del Sol, tan celebradas en toda aquella Sierra y por más asegurarle, le tomaron el brazo haciéndole que se sentase y preguntándole otra vez por su ganado.

El venturoso pastor, alentado con la atavilidad de las fustas, se levantó, besándoles las manos y de nuevo admirándose de su hermosura y donaire de ellas y, a lo que le preguntaron, respondió con unas razones tan poco compuestas, causado del espanto y nobedad, que ellas también se espantaron de ello. Y la maior llamada Chuquillanto, que de la gracia y disposición de Acoitapia se avía pagado, y aun aficionado extrañamente, por entreternerse le hizo diversas preguntas, como era su nombre, de donde era natural y quien eran sus parientes; a todo satisfizo el pastor, algo más asegurado.

Estando en estas razones, puso Chuquillanto los ojos en un tirado de plata que el pastor tenía encima de la

MANUSCRITO DE LOYOLA

Campu, el cual resplandecía y ondeaba con mucha gracia, y vido que en pie estaba un arador muy sutil, y mirándolo más de cerca vido que los aradores estaban comiendo un corazón, y preguntó Chuquillanto que cómo se llamaba aquel tirado de plata, respondió el pastor diciendo que se llamaba *Utusi*, que hasta agora no hemos sabido qué significación tenga este vocablo, y es de espantar que lo que llaman *Campu*, dijese que se llama *Utusi* y algunos quieren decir que *Utusi* significa el miembro genital, vocablo que enamorados antiguamente inventaron.

Finalmente, signifique lo que quisiere y vamos a nuestro cuento, la ñusta le volvió su *Utusi*, y se despidió del pastor llevando muy en la memoria el nombre del plumaje y el de los aradores; e iba pensando cuan delicadamente estaban dibujados y al parecer della vivos y comiendo el corazón que habemos dicho, en el discurso del camino, iba hablando con su hermana acerca del pastor, hasta que llegaron a sus palacios; y al tiempo de entrar en ellos, los *Pongocamayos*, o porteros, las cataron y miraron si llevaban alguna cosa que dañar las pudiese; porque según ellos en muchas partes hallaron haber llevado muchas mujeres a sus queridos y amados metidos dentro de los chumpis, que en nuestra lengua se dicen fajas, y otras en las cuentas de las gargantillas que llevaban puestas en las gargantillas y recelosos desto los porteros, las cataron y miraron, y al fin entraron dentro de los dichos sus palacios, donde hallaron a las mujeres del sol, que las estaban aguardando con sus ollas de oro muy fino, guisadas todas las cosas que en la tierra se daban en mucho regalo.

Chuquillanto se metió en su aposento, que no quiso cenar, y el achaque

MANUSCRITO DE WELLINGTON

frente, llamado entre los yndios *Canipu*, el cual resplandecía y hacía unos visos graciosos y bido en el pie dos aradores muy sutiles, y mirándolos de más cerca, bido que los aradores estaban comiendo un corazón; agradada de ello le preguntó Chuquillanto que como se llamaba aquel tirado de plata, Acoitapia le respondió que se llamaba *Utusi*, el cual bocablo hasta agora no se ha podido alcanzar su verdadera significación, y es de notar lo que comúnmente llaman *Canipu* él le dijese se nombrava *Utusi*.

La ñusta, abiéndolo bisto muy despaçio, se lo bolbió y aun con él su corazón, y se despidió del pastor, llevando muy en la memoria el nombre del plumaje y el de los aradores. Yba pensando quan delicadamente estaban dibujados y al parecer bivos, comiendo el corazón y aun a ella se lo roían y consumían. Y en todo el discurso del camino no trató otra cosa con su hermana sino de la gentilesa y talle del pastor, y la mucha graçia con que tocava su flauta y de sus razones, hasta que llegaron a sus palacios y morada, donde las ñustas hijas del Sol tenían su abitaçión.

A la entrada, los porteros y guardas las cataron y miraron con diligencia si llevaban alguna cosa consigo, porque refieren que, algunas beçes, sucedió (a) algunas ñustas de aquellas llebar a sus galanes metidos en los chumpis que acá llamamos fajas, y otras en las cuentas de las gargantillas que se ponían en las gargantas, y recelosos de esto los porteros las miraban con mucho cuidado. Entradas en los plaçios hallaron las mugeres del Sol que las aguardavan para senar, tiniendo guisada muchas diferencias de comidas que ellas usaban en ollas de fino oro.

Chuquillanto, con el desasosiego que su corazón llevaba, no quiso çenar con

MANUSCRITO DE LOYOLA

(que es dicho) fue decir que estaba muy molida y cansada de andar, todas las demás cenaron con la hermana, que dado caso de algún pensamiento tenía de Acoitrapa, no era tal que inquietarla podía, aunque todavía daba algunos suspiros pero disimulando; mas la dicha Chuquillando estaba que a un solo punto ni un momento no podía sosegar, por el grande amor que al pastor Acoitrapa había cobrado y tenía; mas al fin por no dar muestras de lo que dentro de su pecho tenía, como mujer tan entendida y discreta que lo era en todo género de extremos, se hechó a dormir y se quedó dormida.

Había en esta morada que eran palacios grandes y suntuosos del sol, muchos aposentos rícamente labrados, y vivían en ellos todas las mujeres del sol que eran muchas, traídas de todas las cuatro provincias que eran sujetas al Inga, como fueran la de Chinchai suyo, Conde suyo, Ante suyo y Colla suyo, para las cuales había dentro cuatro fuentes de aguas dulces y cristalinas que salían y corrían hacia las cuatro provincias en las cuales se bañaban en la fuente que corría hacia la provincia de donde eran naturales.

Llamábanse las fuentes desta manera, la de *Chincha sullo*, que estaba hacia la parte del occidente; *Sicllapuquio*, que significa fuente de quijos, y la otra se llamaba *Llallucha puquio*, que significa fuente de ovas, estaba la par de oriente que se llama *Collasuyo*. La otra que estaba a la parte del septentrión, se llamaba *Ocoruru-puquio*, que significa fuente de berros; y otra que estaba a la parte del mediodía, se llamaba *Chicha puquio*, que significa fuente de ranas. Y volviendo a nuestro propósito, estaba la hermosa Chuquillanto, hija del Sol, medida en un profundo sueño y soñaba que veía un ruiseñor volar y mudarse

MANUSCRITO DE WELLINGTON

su hermana y las demás, sino luego se metió en su aposento, diciendo que benía molida y cansada de andar por la sierra, y a la berdad la memoria del pastor la molía y fatigava más que el cansancio, que de muy buena gana tornava salir luego y andar por la sierra, a trueque de gozar de su bista. Las más cenaron y Chuquillanto retirada en su aposento, un tan solo punto no podía sosegar, que el corazón ardía en bivas llamas, y soledad las aumentavan y crecían a más andar, y ya deseava el día, y la noche le parecía larga y penosa. Y luchando con el nuevo amor, y con la fuerça que en su pecho hacía por desechallo al principio, se quedó dormida con algunas lágrimas que bañaban su rostro.

Avía en esta morada, dedicada a solas las hijas y mugeres del Sol, palacios grandes y suntuosos, y en ellos ynfinitos aposentos ricamente labrados, y en ellos bivían las mugeres e hijas del Sol ya dichas, traídas delas quatro probincias sujetas al ynga, y en que dividió su entendido reino, llamadas Chinchai suyo, Conti suyo, y Colla Suyo, y Ante suyo. Y para estas quatro diferencias de mugeres avía quatro fuentes de agua clara y christalina, que salían y traían curso en las quatro partes dichas y en esta fuente se bañavan las naturales de la parte donde corría.

Llamábase las fuentes la de *Chinchai suio*, que estava a la parte de occidente, *Sulla puquio*, que significa fuente de quijas, y a la otra se le llamaba *Llullu Chapuquio*, que significa fuente de obas y estava a la parte oriental, que se dice *Colla Suio*; la otra asia la parte de septentrión, se decía *Ocorura Puquio* fuente de los berros, que es *Conte Suio* y la de asia el mediodía se llamaba *Siclla Puquio*, que quiere dezir fuente de ranas, que es *Anti Suio*. En estas fuentes se bañavan las que emos dicho que dedicadas al sol moravan en aquella casa.

La hermosa Chuquillanto, medida en

MANUSCRITO DE LOYOLA

de un árbol en otro, y que así en el uno como en el otro cantaba muy suave y dulcemente, y que después de haber cantado un buen rato con mucha armonía y regocijo, se le puso en sus faldas y regazos, el cual le dijo que no tuviese pena ni imaginase en cosa ninguna que se la pudiese dar; y que ella había dicho que sin remedio perecería si no la diese algún remedio; a lo cual respondió el rui señor que la remediaría, y que le contase su pena; y al fin ella le dijo el grandísimo amor que había cobrado a la guarda del ganado blanco, que se llamaba Acoitrapa, y sin ninguna duda veía ya su muerte, porque para remediarse no había otro remedio sino irse viendo con el que tanto quería, porque de otra manera sería sentida de alguna de las mujeres de su padre el Sol, y así la mandaría matar el dicho su padre, a lo cual *le respondió el rui señor que se levantase y asentase en medio de las cuatro fuentes arriba dichas y allí cantase lo que en la memoria tenía, y que si las fuentes concordasen y dijieran lo mismo que ella cantase y dijese, que seguramente podía hacer lo que quisiere, y diciendo esto se fue.*

Y se despertó la ñusta como espantada, y a gran priesa comiéndose a vestir, y como la gente estuviese durmiendo a sueño suelto, tuvo lugar de levantarse sin ser sentida, y así se fue y se puso en medio de las cuatro fuentes, y empezó a decir, acordándose de los aradores y tirado de plata, en el cual estaban los aradores comiendo el corazón sobredicho, y decía: *Micuc usutucuyuc, utusi cusin*, que significa: *arador que está comiendo el Utusi que se menea (como) dicho es*, y luego comenzaron todas las cuatro fuentes, unas a otras, a decirse lo mismo a gran priesa en cuadro. Y para ver si era verdad lo que acerca de esto cuentan estos indios quise

MANUSCRITO DE WELLINGTON

un profundo sueño, parecíale que bía un rui señor bolar y mudarse de un árbol en otro, cantando suavemente y con su dulce armonía la entretenía y, después de aver cantado se le vino a poner en sus faldas, y la empesó a hablar, diziéndole que era la causa porque estava triste y a ratos suspirando, que no tuviese pena ni ymaginase en cosa que se la pudiese causar; y la ñusta le respondía que sin duda muy pronto acabaría su vida, si no le dava remedio a su mal, y el rui señor le respondió que él se la daría conforme a su gusto, que le dijese la ocañon de su tristesa, a lo qual Chuquillanto, brevemente, le decía el mucho cariño que avia cobrado al pastor Acoitapia, guarda del ganado blanco de su padre el Sol, y que mui presto bería su muerte si no le bía, y por otra parte, si fuese sentida de las mugres de el Sol, su padre, la mandaría matar su padre. Y entonces *el rui señor le dixo que no le causase affliction aquella, que se lebantase y pusiese en medio de las quatro fuentes y allí cantase lo que más en memoria tenía y que ssi las quatro fuentes concordasen en el canto, respondiéndole lo mismo que ella cantase que seguramente podía hazer lo que quisiese.* Y diziendo esto, el rui señor se fue y

la ñusta, despavorida, despertó espantada del sueño, y a grandísima priesa, se comensó a bestir, y como toda la jente de la casa estuviese en profundo sueño sepultada, tuvo lugar sin ser sentida, de lebantarse. Y fuese y púsose en medio de las quatro fuentes y empezó a cantar acordándose de los aradores y tirado de plata en el qual estaban comiendo el corazón, que dijimos y decía suavemente, *micuc, usutu, cuyuc, utussi cusin*, que significa: *arador que estás comiendo el utussi que se menea dichoso es*, y luego comensaron las quatro fuentes, unas a otras, a dezirse lo mismo a gran priesa, respondiendole a la ninpha con mucha conformidad y consonancia, de

MANUSCRITO DE LOYOLA

poner aquí a las espaldas las cuatro fuentes, y los nombres, y el canto triste de Chuquillanto, para ver la figura si se comunicaban unas con otras, y vi ser cosa maravillosa como la figura lo muestra. (Ver dibujo cronista.) E viendo la ñusta que le eran muy favorables las fuentes, se fue a reposar un poco que de la noche quedaba dejando a las dichas fuentes con el entretenimiento ya dicho.

MANUSCRITO DE WELLINGTON

que la ñusta quedó contentísima, pareciéndole que no avía más que desear, pues todo correspondía a su deseo y las fuentes se le mostraban favorables. Y así se bolbió a su aposento lo poco que dela noche quedava, deseando la luz del día por ber a su querido pastor Acoitapia.

(Rubricado.)

Capítulo 92.—*Del fin desdichado que tubieron los amores de Acoitapia y Chuquillanto.*

Por no ser largo en el capítulo pasado y causar fastio a los lectores le quise dividir en dos, porque la ficción y fábula como la refieren los yndios antiguos hazen della gran caudal.

El pastor después que se hubo ido a su chozuela, trujo a la memoria la hermosura de Chuquillanto, y estando metido en este cuidado empezó a entristecer, y el nuevo amor que se iba arraigando en su desco y no atrevido pecho, le hacía sentir y querer gozar de los últimos fines del amor, y con este sentimiento topó su flauta y empezó a tocarla tan tristemente que a duras piedras enternecía, y en acabando de tocarla fue tan grande el sentimiento que hizo que cayó en el suelo amortecido; y cuando volvió en sí dijo virtiendo infinitas lágrimas, lamentando: Ay, ay, ay, de ti desventurado y triste pastor, desdichado y sin contento, y como se te acerca ya el día de tu muerte, pues la esperanza te niega lo que tu desco te pide; ¿cómo puedes, pobre pastor, remediarte, pues el remedio es imposible de alcanzar (ni) siquiera verlo? Y diciendo esto se tornó a su chozuela, y con grandísimo trabajo que había pasado se le adormecieron los miembros y así se quedó dormido.

Después de partidas las dos ñustas para su casa, quedó el pastor Acoitapia con su ganado, aviéndolo recogido, se metió en su ca[v]aña, triste y pensativo, acordándose de la hermosura de la bella ñusta y de su traje y bisarria, y ocupado su corazón con el nuevo cuidado y aún con la desesperación, que el acordarse y considerar quien ella era, y la dificultad que en su amor podría tener le causava, porque las semejantes hijas del sol eran respetadas, y miradas de todos los pastores con mucha veneración, y ninguno se atrebia a poner en ellas los ojos, por miedo del gran castigo que en los tales se executava. Y con esta consideración, tocando a ratos su flauta y a ratos lansando ardientes suspiros de lo más anterior del alma, y bañando la tierra cercana con sus cálidas lágrimas, sólo un triste ay se le oyó, que a las piedras enternecía y aun las obejas del solo pastor, como no acostumbradas a oyr semejante lamento de su guarda, llegándose a la puerta de la chosa casi le querían ayudar, el cual después de aver casi toda la larga noche en sus ymaginaciones y llanto, al alba se quedó amortecido,

MANUSCRITO DE LOYOLA

MANUSCRITO DE WELLINGTON

Tenía este pastor en los Lares a su madre, la que supo por orden de los *adivinos* el extremo en que su hijo estaba, y de que sin remedio acabaría la vida si no diese orden en remediarle y sabida la causa de su desventura, tomó un bordón muy galano de gran virtud para tales cosas, y sin detenerse tomó el camino de la sierra y diosc tan buena maña que llegó a la chozuela al tiempo que el sol salía, y entró dentro y vio a su hijo que estaba adormecido y todo el rostro bañado en lágrimas vivas, y se llegó a él y le despertó; y el pastor, que abrió

venzido de la fuerza de su mal, que le yva consumiendo los bitales spiritus, y quería mediante la muerte triunfar el atrevido pastor, y sin duda allí feneçiera sus días si el remedio para él no le biniera presto.

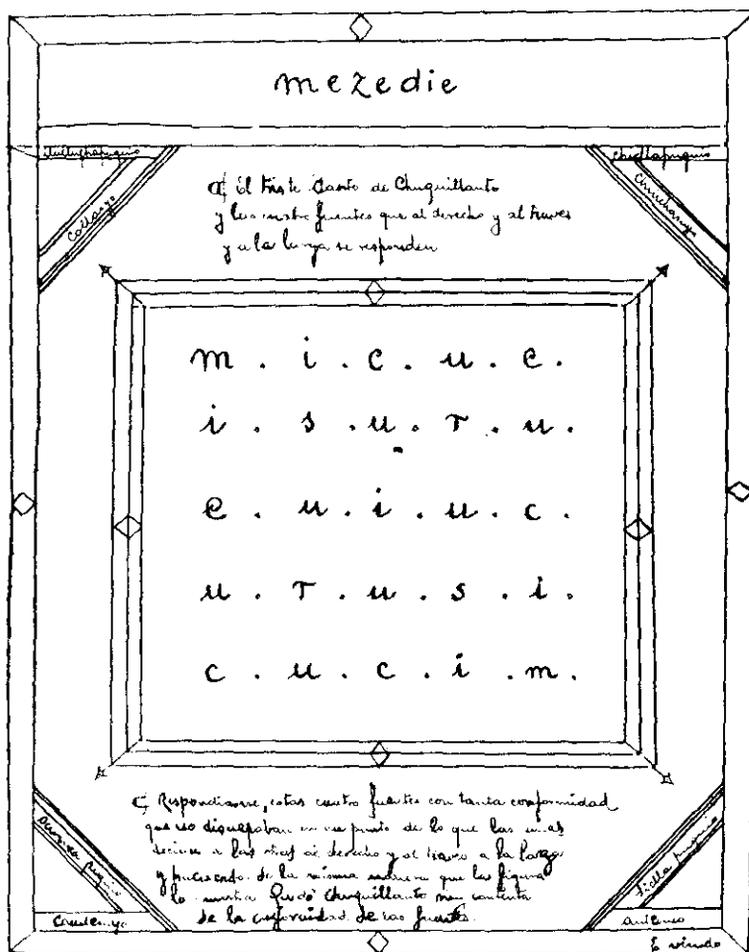
Tenía este Acoitapia, en los lares donde era su naturalessa, la madre que le parió, que sin duda debía ser de aquellas que los yndios respetavan entre sí con nombre de adivinas. Esta supo la aflicción y trabajo en que estava su único hijo y que, sin duda ninguna, la vida se le acavaría mui presto si el remedio no le benía. Y alcansada la causa de su mal por el *demonio*, tomó un bordón mui galano y pintado que ella tenía y de gran birtud para tales suçesos y sin detenerse tomó el camino por la sierra ayudada del que le hizo savidora de la pena de

Dibujo de Chuquillanto soñando, con el ruiseñor y las cuatro fuentes. Incluido en el libro de Constantino Bayle, 1946: 424.



«El sueño de la Nusta
ésta era una hija del
Sol llamada
Chuquillanto Nusta.»

«El triste Canto de Chuquillanto
y las cuatro fuentes que al derecho y al través
y a la larga se responden.»



«Respondiense estas cuatro fuentes con tanta conformidad
que no discrepaban en un punto de lo que las unas
decían a las otras al derecho y al través a la larga
y haciendo de la misma manera que la figura
lo muestra quedó Chuquillanto muy contenta
de la conformidad de las fuentes.»

Ilustración de las cuatro fuentes y su canto, soñado por Chuquillanto. Incluido en el libro de Constantino Bayle, 1946: 425.

MANUSCRITO DE LOYOLA

los ojos y vio a su madre empezó a hacer gran sentimiento. La madre le consoló lo mejor que pudo, diciéndole que no tuviese pena, que ella le remediaría antes que pasasen muchos días. Y diciendo esto se fue a coger unas ortigas, comida apropiada, según estos indios, para la tristeza, y cogiendo gran cantidad dellas, hizo un guisado;

y no estaba bien cocido cuando las dos hermanas hijas del Sol estaban ya en los umbrales de la chuzuela; porque Chuquillanto así como amaneció, se vistió y cuando le pareció que era hora de irse a pasear por los llanos verdes de la sierra, salió enderezó hacia la chozuela de Acoytapa, porque su tierno corazón no le daba lugar a otros entretenimientos; y luego que hubieron llegado a la choza, se asentaron a la puerta della, fatigadas del camino, y como viesan dentro a la buena vieja, la saludaron y dijeron si tenía qué darles de comer; la vieja hincó las rodillas en el suelo y les dijo que no tenía más que un guisado de ortigas; y aliñándolas dio de ellas y ellas empezaron a comer con grandísimo gusto. Chuquillanto empezó a rodear la dicha choza, con sus lagrimosos ojos, sin dar muestras de lo que deseaba ver, y no vidó al pastor, porque en aquel instante que ellas se manifestaron, se metió por orden de la madre dentro del bordón que había traído, y así entendió ella que debía de haberse ido con el ganado y no curó de preguntar por él;

y como hubiese visto el bordón, dijo a la vieja que era muy lindo el dicho bordón, y que de donde lo había traí-

MANUSCRITO DE WELLINGTON

su hijo, y antes que el sol saliese, estaba ya en la cavaña de su hijo. Entró en ella y bidole amortecido y muy cerca de muerto, todo bañado en lágrimas, despertóle con dificultad y hizo bolber en sí. Quando Acoitapia bido y conoció a su madre fue admirado como tan presto allí fuese benida; la madre, que sabía su mal, le empezó a consolar, diciéndole que se aliviase, que ella daría presto remedio a su tristeza y medicina a su mal, que se alentase y con eso, salió de la cabaña y, de junto a unas peñas, cogió cantidad de ortigas, comida según dicen los yndios apropiada para la tristeza y alegrar el corazón, y dellas hizo un guisado a su modo.

Aún no avía acavádolo quando las dos hermanas, hijas del Sol estaban a la puerta de la chozuela de Acoitapia. Porque Chuquillanto, al amanecer se bistió y con su hermana, en achaque de pasarse por los berdes prados de la sierra, se salió de la cassa y endereço adonde estava su nuevo amor; porque su corazón a otra parte no le guiava y, algo fatigadas del camino, se sentaron junto a la puerta, y como biesen dentro a la bieja la hablaron pidiendo si tenía algo que dalles a comer, que benían hambrientas.

La bieja hincada de rodillas les dijo que no tenía otra cosa que dalles, sino aquel guisado de ortigas, el qual ellas recibieron con mucha boluntad y, con no menos gusto, empesaron a comer. Chuquillanto rebolbía los ojos por la cabaña por si bería con ellos a su querido Acoitapia, pero, al tiempo que ella y su hermana llegaron se avía él ocultado por orden de su madre, dentro del bordón que avía traído. Y como Chuquillanto no le biese preguntó por él; la bieja le respondió que era ido con el ganado y

Chuquillanto, aficionada a la hermosa labor del bordón, le tornó a preguntar que cuio era aquel tan lin-

MANUSCRITO DE LOYOLA

do; y la vieja respondió que fue bordón que antiguamente era de una de las mujeres y queridas de Pachacamac, Guaca muy celebrada en los Llanos, y por herencia le venía a ella; y como lo supo, pidióselo; con mucho encarecimiento que le hizo, al fin la vieja se lo dio. Tomolo en las manos y parecióle muy mejor que antes, y al cabo de estar un rato dentro de la choza se

despidió de la vieja y se fue por el prado adelante mirando a una parte y a otra por ver si parecía el pastor que tanto quería. No tratamos aquí de la hermana particularmente porque no hace a nuestro propósito y así trataremos de Chuquillanto tan solamente, la cual está triste y muy pensativa, viendo que en todo el camino no parecía; y así fue hacia el palacio con grandísimo dolor de no haberlo visto y al tiempo de entrar en los palacios

las guardas las cataron y miraron como lo suelen hacer todas las veces que de fuera a dentro entraban; y como no viesen cosa de nuevo, mas del bordón, que claramente traía, cerraron sus puertas y se fueron de todo fraude engañados. Ellas entraron en sus recámaras y allí les dieron de cenar largo y espléndidamente. Después de haber pasado parte de la noche, todas se fueron a acostar y Chuquillanto tomó su bordón y lo puso junto a su cama, porque le pareció muy bien, y así se acostó; y pareciéndole que estaba sola, empezó a llorar acordándose del pastor y del sueño que había soñado; mas no es-

MANUSCRITO DE WELLINGTON

do bordón, y de donde lo abía traído; la vieja le respondió que antiguamente abía sido de una de las mugeres queridas de Pacha Camac, huaca selebradissima en los llanos, junto a la çiudad delos Reies y quatro leguas de ella, y que por herencia le venía a ella. Chuqui Llanto enamorada del bordón con mucha prestancia se lo pidió y la vieja, aunque al principio, por dárselo más a desear, se lo negaba, al fin se lo conçedió; tomólo Chuqui Llanto en sus manos, pareciéndole mucho mejor que antes y, aviendo estado un rato con la vieja, como el deseo de ber a Acoitapia la ynstigase

se despidió de ella y se fue por los prados rebolviendo sus ynquietos y hermosos ojos de una parte a otra por ver si le bería.

Todo el día gastaron las dos hermanas de unos lugares a otros no parando, con desco Chuqui Llanto de goçar dela vista y combersaçión del pastor que su hermana bien ygnorante de ello estava, y como el sol ya fue ynclinado y alargando sus sombras, cansadas dieron buelta haça los palacios, con summo dolor de Chuqui Llanto en no aver alcançado a ber al que consigo llevaba, metido en el bordón.

Y llegado a las puertas las guardas las miraron con diligencia, como todas las beses lo hacían, y como sólo biesen, de nuevo, el bordón que claramente traían, serraron sus puertas y ellas entraron en sus aposentos, sin querer Chuqui Llanto asistir a la çena con su hermana y las demás hijas y mugeres del sol, que el fuego que traía en su pecho no la dejaba comunicar con nadie, sino a solas quería que ardiese, para que más se acresentase, y puesto el bordón junto a su cama se acostó y, pareciéndole que estava sola comensó a llorar y a suspirar a ratos por el pastor, hasta que,

MANUSCRITO DE LOYOLA

tuvo con este cuidado mucho tiempo porque,

el bordón se había convertido en el ser que era de antes, y así empezó a llamar a Chuquillanto por su propio nombre, y ella, cuando se oyó nombrar, tomó grandísimo espanto; levantóse de su cama fuese a por lumbre y la encendió sin hacer ruido, y como se acercase a su cama, vido al pastor que estaba hincado de rodillas delante della, vertiendo muchas lágrimas, y ella que lo vio fue turbadamente, y satisfaciéndose de que era su pastor, le dijo y preguntó cómo había entrado dentro, y él respondió que el bordón que había traído dio orden en ello. Entonces Chuquillanto le abrazó y cobijó con sus mantas de lipi muy labradas y de cumbi finísimas, y allí durmió con ella; y cuando quiso amanecer se entró otra vez al bordón viéndole entrar dentro su Ñusta y Señora;

la cual después que el sol había ya bañado toda la sierra, se tornó a salir de los palacios de su padre, y se fue por el prado adelante tan solamente con su bordón, y en una quebrada que hay en la sierra estuvo con su amado y querido pastor, que en su ser se había convertido.

Sucedió que una de las guardas se había ido tras ella; al fin, aunque en lugar escondido, dio con ellos, y como viese lo que pasaba, dio grandes voces, y ellos, que lo sintieron fuéronse huyendo hacia la sierra, que está junto al pueblo de Calca, y cansados de caminar se asentaron encima de una peña, y se adormecieron; y como viesan gran ruido entre sueños, se levantaron tomando ella una ojota en una mano, que la otra la tenía calzada en el pie, y mirando a la parte del dicho pueblo de Calca, el uno y el otro fueron convertidos en piedra; y el

MANUSCRITO DE WELLINGTON

cerca de la media noche, se quedó dormida.

En esto, Acoitapia salió del bordón donde estava oculto, y hincado de rodillas delante dela cama de su ñusta, la llamava con una boz mança, por su nombre.

Ella despertó desfavorida y, con grandísimo espanto, se levantó de la cama y bido junto a ella a su querido pastor, birtiendo lágrimas; ella que lo bido, turbada de tal acontecimiento se abrazó con él, preguntándole cómo abía entrado allí dentro estando los palacios serrados, él le respondió que en el bordón que su madre le abia dado avía venido, sin que nadie lo sintiesse. Entonces Chuqui Llanto le cobijó con las mantas de lipi labradas, que en su cama tenía y de cumbi finísimas, y durmieron juntos los dos amantes, y quando sintieron que quería amanecer Acoitapia se metió en el bordón, biéndole su ñusta.

Después que el sol abía bañado toda la sierra, Chuqui Llanto por gozar a solas y sin estorvo de la conversación de Acoitapia, tomó su bordón, y dejando a su hermana en los palacios, se salió de ellos y se fue por los prados, con su bordón en la mano, y llegando a una quebrada oculta, se sentó con su querido pastor, que ya del bordón se había salido a platicar.

Pero sucedió que una de las guardas, notando que avía salido Chuquillanto, sola, cosa que nunca hacía, la siguió y, al fin, aunque en lugar escondido, la halló con Acoitapia en su regaso, y como tal biese empesó a dar grandes boses. Acoitapia y Chuquillanto que se bieron descubiertos, temerosos que si los cojiesen les darían muerte, pues su delito no se podía ya encubrir, se levantaron y se encaminaron huyendo asia la sierra que está junto del pueblo de Calca, y cansados de caminar se sentaron ensima de una peña, pensando estar ya salvos y se-

MANUSCRITO DE LOYOLA

día de hoy se parecen las dos estatuas desde Guallabamba y desde Calca, y de otras muchas partes; e yo lo he visto muchas veces. Llamáronse aquellas sierras pitu siray, que así la llaman hoy en día.»

(MURÚA, Bayle, 1946: 420-429, cursivas de la autora.)

MANUSCRITO DE WELLINGTON

guros, y allí se quedaron con el cansancio adormecidos y, como entre sueños oyesen gran ruido se levantaron, tomando ella una ojota en la mano, que la otra traía calçada en el pie, y queriendo otra bes huir, mirando a la parte del pueblo de Calca, el uno y el otro fueron convertidos en piedras. Y el día de oy se parecen las dos estatuas desde Gualla Bamba y desde Calca y de otras muchas partes, e yo lo e bisto muchas beces. Y llámase aquella sierra Pitu Sira, y éste fue le fin de los amores de los dos amantes Acoitapia y Chuqui Llanto, los cuales yndios se celebran y refieren como cosa sucedida en tiempos antiguos, con otras fábulas que también quentan.»

(Rubricado.)

(MURÚA, Ballesteros, vol. II, 1964: 17-25, cursivas de la autora.)

2. ANÁLISIS DEL RELATO

El manuscrito de Loyola no fue una copia al pie de la letra del manuscrito de Wellington, sino que el copista incluyó ciertos elementos distintivos y originales que irán apareciendo a lo largo de este análisis, elementos que resaltaremos por considerarlos de interés.

Sin embargo, la estructura argumental es la misma en ambos. Esta se compone de:

- a) Título de la obra.
- b) Presentación geográfica de la zona.
- c) Presentación de Acoitapia.
- d) Encuentro del pastor y las ñustas.
- e) Regreso al Acllahuasi.
- f) Descripción Acllahuasi.
- g) Sueño simbólico de Chuquillanto.
- h) Descripción estado de ánimo abatido de Acoitapia.
- i) Remedio para su mal.
- j) Segundo encuentro de ambos jóvenes gracias al elemento mágico.
- k) Penalización de los amores prohibidos.

Desde el principio, comenzando con *el Título* hay diferencia entre ambos manuscritos; el de Loyola añade algunos epítetos descriptivos referentes al pastor y la ñusta, mientras que el manuscrito de Wellington hace una presentación más escueta y sobria.

La descripción geográfica, por el contrario, es más extensa en el de Wellington que en el de Loyola.

Cuando sucede *el primer encuentro* entre ambos jóvenes, la belleza de Chuquillanto impresiona al joven, que cree que:

Mss. Loyola

Mss. Wellington

que son alguna de las cuatro fuentes sagradas que se han convertido en ser humano. que tanta belleza sólo podía tenerla algo sobrehumano.

La posibilidad de que una fuente sagrada pueda tomar la forma de un ser humano está dentro de la línea de pensamiento quechua, el cual admite la animación vital de las cosas mediante acción mágica o divina. Esta actitud es la que observa el manuscrito de Loyola, mientras que el de Wellington compara la belleza de la ñusta con algo sobrenatural, más en la línea de pensamiento cristiano-occidental.

La ñusta observa que el pastor lleva un tirado de plata en la frente, llamado «Campu» (Mss Loyola), y «Canipu» (Mss Wellington). Se trata de un adorno compuesto por una plancha fina de plata que llevaba grabado un arador: «larva o gusano que se alimenta de papas o maíz» (Millones, 1982:677), que comía un corazón.

Acoitapia dice a Chuquillanto que el tirado de plata se llamaba:

Mss. Loyola

Mss. Wellington

Utusi = Miembro genital.

Utussi = No sabe su significado.

El de Loyola añade que era un vocablo utilizado sólo por los enamorados, lo cual indica que el copista conocía las costumbres quechuas aún en estos pequeños detalles. Incluso a la hora de definir a las guardas del Acllahuasi, el de Loyola los llama PONGOMAYOS, vocablo quechua que definía a los guardianes de los establecimientos estatales que servían de morada; mientras que el de Wellington los llama PORTEROS.

La descripción del interior del Acllahuasi coincide en ambos a la hora de resaltar que existían cuatro fuentes que pertenecían a cada

«suyu» del reino. Los nombres de éstas no coinciden ortográficamente en ambos manuscritos, pero fonéticamente se observa que querían decir lo mismo, ya que incluso en la traducción que dan de las mismas, coinciden.

Estas fuentes desempeñan un papel relevante en el sueño que tiene Chuquillanto. El amor entre ambos jóvenes es imposible, las normas lo prohíben, de manera que si las inflingen serán castigados con la muerte.

En *el sueño*, y aquí entramos ya en el mundo de los símbolos, un rui señor le aconseja que se coloque en el centro de las cuatro fuentes y cante su pena; si las fuentes «concordasen y dijera lo mismo que ella cantase y dijera, que seguramente podían hacer lo que quisiere».

En la Sierra existía la creencia de que los manantiales y fuentes son el punto de contacto entre el «mundo de aquí» (KAY PACHA) y el «mundo de adentro» (UKJU PACHA). El ruido que las aguas hacen al transcurrir era interpretado como la voz de las deidades que aprobaban o no los actos de los humanos que las consultaban.

Puesto que cada una de las cuatro fuentes repiten el canto de Chuquillanto se supone que se da cauce abierto a sus amores ilícitos, por parte de las divinidades del UKJU PACHA. Posteriormente, el relato finaliza con la petrificación de los dos amantes contraviniendo, pues la voluntad de estos dioses. Dicha solución la interpretamos como una oposición entre la religiosidad popular y la religión oficial. Oposición que explicaremos más adelante.

Las palabras que la ñusta dice colocada en el centro de las *cuatro fuentes* son: MICUC, USUTU, CUIUC, UTUSI, CUSIN. La traducción se incluye en ambos manuscritos:

Mss. Loyola

«arador que está comiendo el Utusi que se menea como dicho es» (Murúa-Bayle, 1946: 425).

Mss. Wellington

«arador que está comiendo el Utussi que se menea dichoso es» (Murúa-Ballesteros, 1964: 21).

Esta canción puede estar significando, a nuestro entender, el acto sexual, si nos atenemos a la forma como traduce «Utusi» el manuscrito de Loyola (miembro genital).

De la composición del dibujo (ver dibujo cronista, de las palabras), se crea un interesante juego de relaciones que hemos representado de la siguiente forma. Las palabras eran:

- 1) MICUC.
- 2) ISUTU.
- 3) CUIUC.
- 4) UTUSI.
- 5) CUCIM.

Representadas, tomando como base el dibujo del cronista, quedarían así:

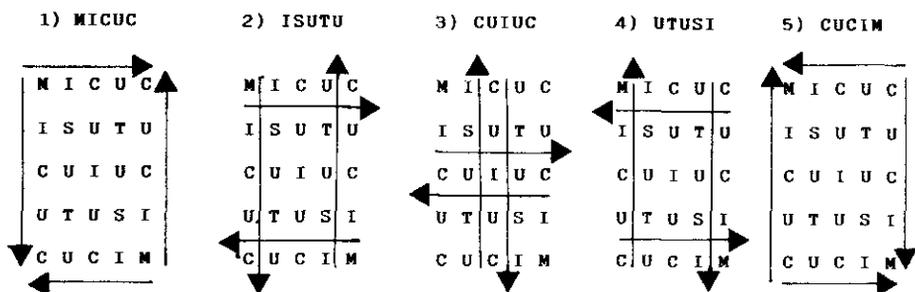


FIG. 1

Las flechas indican la dirección en que se leen las palabras. De la observación de los cuadros y de las direcciones de las flechas se llega a diversas conclusiones:

1. Las flechas del cuadro 1 y 2 confluyen hacia los mismos lados en los que se localizan el ángulo superior derecho con el Chinchaysuyo. Angulo inferior izquierdo con el Condesuyo.

2. Las flechas del cuadro 4 y 5 confluyen hacia los mismos lados en los que se localizan en el ángulo superior izquierdo el Collasuyo y en el ángulo inferior derecho el Andesuyo.

3. Las flechas del cuadro 3 confluyen cada una de ellas hacia una dirección diferente, abarcando los cuatro «suyus».

4. Se oponen dos a dos, por lo que nos hace pensar que el principio de cuatripartición y división binaria se cumple en este dibujo.

Comparando el cuadro que hace Nathan Wachtel y el que resulta del dibujo de Murúa, obtenemos este resultado:

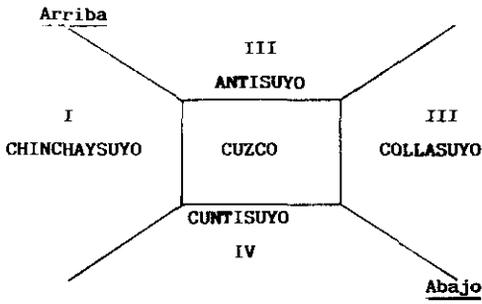


FIG. 2.—Sistema de los cuadrantes. (Wachtel, 1791:114.)

FIG. 3.—Dibujo del cronista, sólo con las provincias.

Entre ambos dibujos se pueden establecer las siguientes relaciones:

1).— I Chinchaysuyo Collasuyo	II Collasuyo (Wachtel) Chinchaysuyo (Murua)
2).— III Antisuyo Condesuyo	IV Cuntisuyo (Wachtel) Andesuyo (Murua)

FIG. 4

Por otro lado, si hacemos coincidir los cuatro puntos cardinales y los cuatro «suyus» incas tenemos:

NORTE.—CHINCHAYSUYO
SUR.—COLLASUYO
ESTE.—ANTISUYO
OESTE.—CONTISUYO

De tal manera que en el *esquema de Wachtel* si girásemos las posiciones iniciales de los «suyus» en la dirección que apunta la flecha, los «suyus» habrían avanzado una posición, amoldándose a los cuatro puntos cardinales, quedando el siguiente esquema:

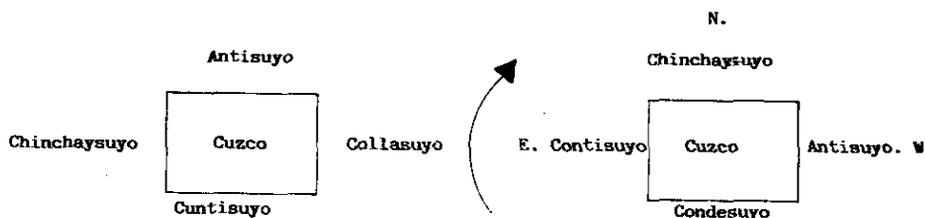


FIG. 5

Y si en el esquema del manuscrito de Loyola girásemos las posiciones iniciales de los «suyus» para que coincidieran con los cuatro puntos cardinales, en la dirección que indica la flecha, obtendríamos este resultado:

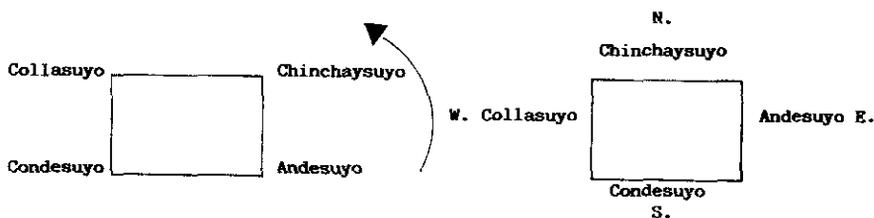


FIG. 6

De tal manera que la división geográfica del Tawantinsuyo, en el dibujo del de Loyola, es simétricamente opuesto al que hace Wachtel. Este, por su parte, se basa en el dibujo de otro gran cronista del mundo incaico, como era Felipe Huaman Poma de Ayala. En su obra, realiza un mapa en el que distribuye los «suyus» de la siguiente forma:

«Chinchay Suio a la mano derecha al poniente del sol; arriva a la montaña hacia la Mar del Norte Ande Suio; de donde naze el sol a la mano izquierda hacia Chile Colla Suio; hacia la Mar del Sur Conde Suio» (Huaman Poma-Murra, 1980: 913).

Siguiendo al pie de la letra al cronista, quedaría el siguiente esquema:

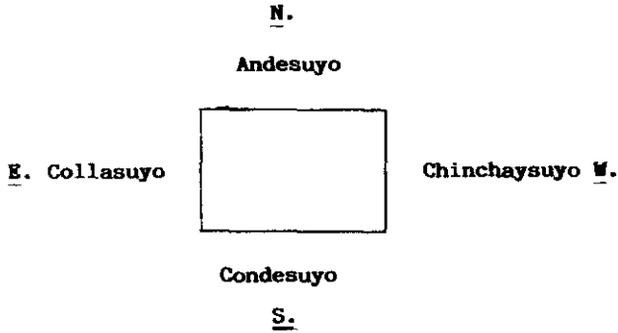


FIG. 7

Los puntos cardinales están colocados a la inversa y nos resulta extraña esta distribución; sin embargo, se explica, si tenemos en cuenta que el cronista está describiendo los «suyus» mirando hacia Chile, por lo que *su* Norte es el Ande suyo, *su* mano derecha indica el Oeste y la izquierda el Este.

El mapa que Huaman Poma dibuja tiene esta distribución coincidiendo con su descripción:

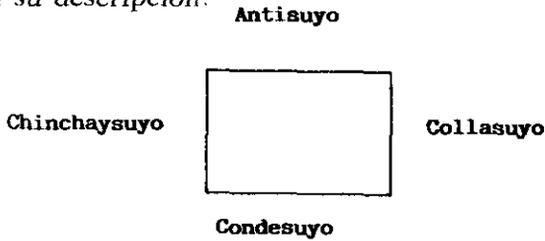


FIG. 8

Si amoldamos esta distribución geográfica hecha por el cronista a nuestra división geográfica con los cuatro puntos cardinales y tomamos como centro el Cuzco, quedaría el siguiente esquema, que coincide con la división que los incas hicieron de su reino:

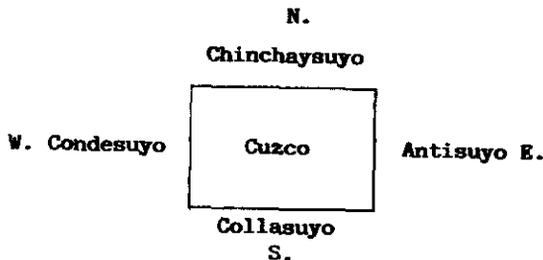


FIG. 9

De esta manera, tanto el esquema de Huaman Poma como el de Murúa, vienen a coincidir en la distribución real de las cuatro provincias, si bien cada uno toma una referencia distinta para colocar su norte y a partir de él elaborar su mapa del Tawantinsuyo.

En cuanto a la división Arriba-Abajo, que se observa en el diagrama de Wachtel, también puede observarse en el segundo dibujo, pues si añadimos una línea vertical ambas parcialidades coincidirían en las dos representaciones, quedando así:

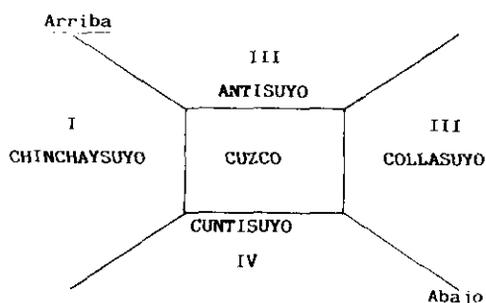


FIG. 10.—Representación Arriba-Abajo. (Dibujo de Wachtel, 1971: 115.)

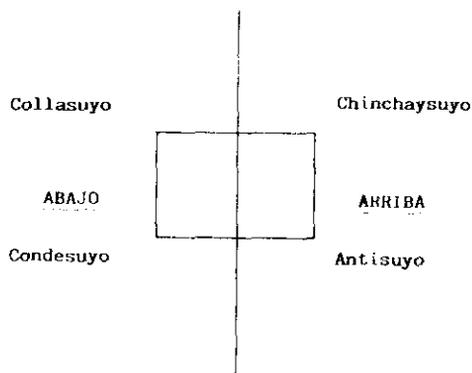


FIG. 11.—Representación Arriba-Abajo. Añadida al dibujo de Murúa.

Relaciones:

ARRIBA:	Chinchaysuyo	Antisuyo	(Wachtel)
	Chinchaysuyo	Antisuyo	(Murua)
ABAJO:	Cuntisuyo	Collasuyo	(Wachtel)
	Cuntisuyo	Collasuyo	(Murua).

Parece confirmarse que el esquema de cuatro cuadrantes y dos parcialidades (arriba-abajo) se cumple en el dibujo incluido por el cronista en el manuscrito de Loyola.

Los elementos mágicos o sobrenaturales jalonan el relato, siendo en gran medida los desencadenantes de la acción. Así cuando la madre se entera del mal de Acoitapia por los adivinos (Mss. Loyola) o por los demonios (Mss. Wellington) sale inmediatamente al encuentro de su hijo. Es significativo que en el primer manuscrito se llame a los informantes de la madre «adivinos»; y, en el segundo, los llame «de-

monios», evidenciando, según nuestra opinión, una actitud valorativa en el segundo que responde a la mentalidad occidental cristiana.

El brebaje de ortigas «que quita la tristeza», el ruiseñor del sueño de Chuquillanto, que habla con ella y le propone un remedio para su mal, las fuentes que dan su beneplácito para los amores entre los dos jóvenes son rasgos del concepto animista que otorga poder de acción a seres y cosas que, en la realidad, no lo tienen.

Lo mismo ocurre con el «bordón o cayado de pastor» (Millones, 1982:679), utilizado para cobijar al pastor y así entrar en el Acllahuasi sin ser visto.

Por último, los amantes al ser descubiertos se convierten en piedras. Este suceso podría significar el castigo que los jóvenes sufren por contravenir las normas establecidas, pero, sin embargo, aún petrificados, están juntos.

2.1. *Oposición religiosidad popular-religión estatal*

Cuando Chuquillanto se coloca en medio de las cuatro fuentes del Tawantinsuyo para ser aconsejada, las cuatro fuentes, que son la voz de las divinidades del «Ukju Pacha», asienten en permitir los amores de los dos jóvenes.

Al pertenecer estas fuentes a los «suyus», denotan la diferencia existente entre las creencias de los distintos pueblos sujetos al poder inca, el cual, aún aceptando los locales, impuso un culto solar y una estructura sacerdotal con normas estrictas entre las que se encontraban las aplicadas a los Acllahuasi. Las huacas permitían el amor entre Chuquillanto y Acoitapia, el Sol no. Los manantiales hacen coincidir su rumor con el canto de Chuquillanto, pero finalmente los jóvenes terminan petrificados. El poder centralizador del estado inca pudo más que el de los pueblos sometidos.

2.2. *Sanción por quebrantar las distancias sociales*

La sociedad inca se caracterizaba por mantener una marcada estratificación social que diferenciaba claramente tres grupos: Collana, Payan y Cayao.

Acoitapia, el pastor de los Lares, se integraría en el grupo Cayao, no inca; Chuquillanto en el Collana, si pertenecía al grupo de parentesco inca, o en el Pallan, grupo mixto formado por elementos incas y no incas.

De cualquier forma, un hombre del grupo Cayao no podía relacionarse con una mujer de nivel más alto socialmente, y en este caso,

Chuquillanto pertenecía a este nivel elevado por ser «aclla». Además de que las «acllacuna» eran mujeres dedicadas a la divinidad solar y sólo por este motivo ya eran sagradas. Nadie, incluido el Inca, podía tener trato sexual con ellas, de lo contrario estaba afrentando al dios más importante del panteón incaico: el Sol.

La sanción por mantener relaciones con una «aclla» era la muerte, ahora bien, el final trágico podía sobrevenir de varios modos: ahorcados, apedreados, quemados. Sin embargo, el castigo más común referido por los cronistas era colgar al hombre de los pies, puesto sobre hogueras de ají seco; una vez muerto lo descuartizaban y echaban sus restos al campo (Gutiérrez de Santa Clara, 1963:215).

La muerte de una aclla cómplice era similar. Se le colgaba de los pies dentro del Acllahuasi hasta que moría (Cobo, 1956:117).

Teniendo en cuenta el final que esperaba a los amores ilícitos si se les aplicaba el peso de la ley, la petrificación es una muerte menos cruel y hasta poética, que permite a los amantes permanecer juntos después de muertos y vivos en el pensamiento de las gentes que mirando a la sierra de Calca recordasen su romance.

BIBLIOGRAFIA

ALBERTI MANZANARES, Pilar.

1984. *La influencia de las acllacuna en el Incanato*. (Memoria de Licenciatura.) Departamento de Antropología de América. Universidad Complutense, Madrid.

COBO, Bernabé.

(1653) 1956. *Obras Completas del Padre Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*. Estudio y edición del Padre Francisco Mateos de la misma Compañía, Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91-92, Madrid.

GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro.

(1544-60) 1963-64. *Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú*. Estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela, Biblioteca de Autores Españoles, tomos 165-166, Madrid.

HUAMAN POMA, Felipe.

1980. *El primer nueva crónica y buen gobierno por...* Edición crítica de John Murra y Rolena Adorno, traducciones y análisis textual del quechua por Jorge L. Urioste, Siglo XXI, México.

MILLONES, Luis.

1982. Amores cortesanos y amores prohibidos: Romance y clases sociales en el antiguo Perú. *Revista de Indias*, vol. XLII, núms. 165-170, páginas 669-688, Madrid.

MURÚA, Fray Martín de.

(1590) 1946. (Manuscrito de Loyola.) *Historia del origen y genealogía de los Reyes Ingas del Perú, de sus hechos, costumbres, trages y manera de gobierno*. Compuesta por del orden de Nuestra Señora de la Merced de Redención de cautivos, conventual del convento de la gran ciudad del Cuzco cabeza de Reyno y Provincias del Perú, acabado por

el mes de mayo del año de 1590. Introducción y notas por Constantino Bayle, Madrid.

MURÚA, Fray Martín de.

(1590) 1962-64. (Manuscrito de Wellington.) *Historia General del Perú, origen y descendencia de los Incas*. Biblioteca Americana Vetus. Instituto Fernández de Oviedo. Introducción de Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid.